

y sus cien millones de almas. La majestad de esta idea comunica a la voz del presidente una poderosa resonancia y da tremendo peso a su doctrina. Según esto, el carácter y temperamento del pueblo norteamericano, expresados en la acción política, tienden a aproximarse a los del presidente. Una personalidad robusta, resuelta y enérgica, al hablar desde aquella tribuna sonora pone en acción las mismas cualidades, innatas en nuestro carácter nacional, y nos conduce a la obra que las traduce. Tales presidentes han sido raros, infortunadamente; la tendencia de nuestras instituciones en tiempos ordinarios ha sido producir hombres de tipo agradable y común más bien que almas de movimientos y conmociones nacionales.

La gran masa de la población abstiéndose de acción política por intermedio de los partidos, esto es, rehusa participar en las reuniones previas a las elecciones para el nombramiento de candidatos u otras actividades que impliquen influencia directa en las cuestiones presentadas al pueblo. Sin embargo, gran número de electores